

más caros anhelos de la humanidad: La Salud.

Los valores bioéticos

y la relación médico-paciente

Dra. Juliana González Valenzuela

Investigadora de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM

“Asclepios, el Dios de la Medicina era hijo de Apolo era hijo de la luz, de la razón, de la vida; pero también es una deidad tónica, una deidad que proviene de la tierra y del inframundo, es una deidad también de la muerte.

O sea, la medicina está siempre en estos dos ámbitos, y de ahí la necesidad de su resolución por la vía de la ética”.

La bioética es un territorio de frontera en donde las cuestiones relativas a la vida y a la ética se juntan dentro de un ámbito de interacción fundamental. A la bioética se accede desde el mundo de la ciencias biológicas, en términos generales, de las biomédicas, y muy particularmente desde la medicina, pero a su vez, se accede desde lo que es el campo de la filosofía, en su vertiente de la filosofía moral o de ética.

Es, de hecho, un territorio donde nos encontramos las ciencias y las humanidades en un sitio verdaderamente de privilegio.

En realidad, la práctica científica, pero sobre todo la práctica médica está constantemente reclamando la necesidad de dar respuesta a problemas de carácter bioético.

Desde la filosofía, como la ética filosófica o como filosofía moral, el acceso a los problemas bioéticos obedece a una reflexión crítica que tiene un método propio, la metodología filosófica.

Los grandes clásicos de la historia de la filosofía no están cancelados, tienen una palabra viva que nos puede ayudar para resolver los problemas éticos y bioéticos en particular, pero sobre todo, la comunidad científica de la filosofía actual, forma parte de esta necesidad de acudir a ella con objeto de poder enfrentar problemas concretos.

Lo que le preocupa a la filosofía siempre tiene que ver con los fundamentos de la vida ética y en especial, en este caso, de la bioética y su territorio es la búsqueda de los principios y criterios universales. En realidad, la bioética no sería sino un aspecto de la ética llamada ética práctica o ética aplicada.

La forma más canónica de entender la bioética, es que ésta abarca tanto los problemas de ética médica, el área vertiente, el ámbito de la ética médica, que sin lugar a dudas es el más importante dentro de la bioética, sobre todo porque es el más cultivado, el que tiene mucha frecuencia de trabajos en relación a la bioética; pero también la bioética abarca esto que en términos generales podemos considerar como la biotecnología, y sus problemas son de vital importancia; la bioética está cercana a las cuestiones de ética ecológica, la cual, a su vez, es inseparable de problemas demográficos.

Desde luego, el gran problema, quizás capital, que nos presenta el mundo de la bioética, es el problema de si en efecto podemos legítimamente, desde el ámbito de la ética o desde el ámbito del derecho, detener o intervenir y, en ocasiones, hasta coartar el proceso de investigación.

La ciencia en sí, se rige por valores de verdad o de error, no son valores de bien o mal. La ciencia es verdadera o falsa, pero la ciencia no es ni buena ni mala en sí misma. No está persiguiendo los valores éticos, está persiguiendo los valores epistemológicos, científicos, en sentido estricto. Su finalidad es el conocimiento adecuado y correcto.

Por otra parte, no se puede dejar de reconocer que la ciencia está inscrita en un contexto mayor, que aparte de autonomía, la ciencia tiene una dependencia, una inclusión en un contexto mayor, un contexto social, un contexto histórico, un contexto humano en términos generales. De modo que esa autonomía a la que nos estamos refiriendo es -como suele ser toda autonomía-, relativa y no absoluta.

El problema es cómo superar si reconocemos la existencia de fines éticos, sociales, etcétera, el riesgo de oscurantismo en que a veces ha caído la historia de la humanidad, persiguiendo el quehacer de la investigación científica, cómo superarlo, cómo hacer compatibles, en última instancia los dos códigos, los dos contextos: el de la ciencia y su autonomía, y el de la sociedad y la humanidad en general.

La compatibilidad tiene obviamente que tomar en cuenta el respeto recíproco de una por otra, y pensar que debe existir un libre flujo de la ciencia, pero dentro de cauces, dentro de márgenes, dentro de una dirección o una finalidad de carácter ético.

Ese balance es posiblemente una de las cuestiones claves, a las cuales está abocada en su esencia misma la bioética: balancear la libertad de investigación con la protección de los derechos de la humanidad, de esos posibles usos que son abusos.

La cuestión de fondo es saber cuáles son los criterios y valores universales.

Desde que el hombre aprendió a curar o empezó a curar, el médico se percató de la necesidad de este vínculo entre ética y medicina.

Por ello, sólo en la creación estrictamente ética del amor se trasciende esa estructura, la ética justamente es la forma de buscar una trascendencia de la pura estructura del dominio.

En medicina, además, esto se acentúa, porque la relación médico-paciente, es una relación asimétrica por definición. Hay una natural desventaja del paciente y dependencia del paciente al médico, y hay un estado de saber creciente, incluso, de parte del médico respecto del paciente.

Pero el hombre también es un ser que sobrepasa lo puramente natural. En filosofía decimos que somos naturaleza y no naturaleza al mismo tiempo; el hombre es un ser sobrenatural, en el sentido de sobrepasar la naturaleza biológica; y tiene una segunda naturaleza - se dice en filosofía-, una naturaleza moral, una naturaleza cultural y una naturaleza histórica en términos generales.

La enfermedad, sin duda, es un estado de vulnerabilidad, pero es vulnerabilidad justamente en este aspecto: en que la enfermedad implica una disminución o desvanecimiento de esa condición sobrenatural, de esa condición propia del hombre.

Sólo la ética, entonces, permite trascender la situación de enfermedad para el paciente y para el médico. El ethos del enfermo, la ética, la actitud ética del enfermo, consiste en el esfuerzo por recobrar su condición propiamente humana, por sobrepasar el estado meramente de naturaleza y, desde luego, el ethos del médico es que él haga un gran esfuerzo por reconocer la condición estrictamente humana del hombre, que la enfermedad parece disolver o desvanecer.

Pero, justo por la índole de la situación, por el poder del saber, por la situación de dominio, por la corporeidad que implica la enfermedad, por todo esto, hay una necesidad, una exigencia de mayor ética en el médico.

Todo esto nos lleva al hecho de que hoy estamos viviendo una crisis, una crisis de valores éticos, y desde luego, una crisis del humanismo. Y de ahí justamente la existencia misma de la bioética. La bioética es un signo de que no todo está perdido, sino al contrario, de que hay una reacción y una renovación del sentido del valor.

La ética médica hoy exige un doble cuidado: el cuidado a la igualdad respecto del paciente, al tomar al paciente como un igual en su propia humanidad y en su propia dignidad, pero al mismo tiempo, no se puede perder de vista la diferencia real de la situación vital en que se encuentra el paciente.

Es insoslayable la responsabilidad ética ante las diferencias reales y el sufrimiento. Igualdad no significa uniformidad y la diferencia no significa la ruptura de la desigualdad y entonces, la generación de relaciones de dominio. La ética médica no puede declinar en sus valores de comprensión y de compasión en sentido estricto.

La imagen que yo traería a colación es este cuadro, que supongo conocen todos los médicos; este clásico cuadro de Picasso que se llama Ciencia y Caridad, en donde está una paciente prácticamente agonizando, de un lado, el médico le toma el pulso y del otro llega una enfermera, quizás una monja, a ofrecerle un poco de caridad.

En suma, no podemos pensar, en puros valores universales que surgieran de una idea de una naturaleza puramente cambiante en la historia y que, por tanto, esa universalidad fuera exclusivamente uniforme; o sea, leyes universales que simplemente se aplican a los casos particulares.

Hay una necesidad de conciliar la universalidad y la pluralidad en la práctica médica y la bioética en general. Conciliar los marcos generales, los cauces, los paradigmas. Y si nos tomamos en serio la palabra pauta, yo creo que nos ayuda mucho. La pauta es simplemente aquel marco dentro del cual se escribe una melodía.

Secreto profesional y consentimiento

bajo información

Dr. Octavio Rivero Serrano

Secretario del Consejo de Salubridad General de la República

En esta época en la que en algunos países el médico se ha visto envuelto en disquisiciones legales, vigilado por pares en su ejercicio y, en ocasiones, sometido a demandas de pacientes inconformes con el diagnóstico o los tratamientos recibidos, en México existe una nueva instancia.

Gracias a la idea de crear la CONAMED, en México estamos en el camino de disminuir, al mínimo, el caer en códigos modernos, propiciados por terceros interesados en otras latitudes que no cortan las manos, pero en ocasiones cortan carreras médicas o al menos las entorpecen, y entorpecen en sí el desarrollo de la medicina al convertirla de un instrumento de confianza y confidencia médico y enfermo, base fundamental del acto médico, en una medicina defensiva para el mal de los pacientes y de la medicina misma.

El secreto médico es una de las modalidades del secreto profesional, en donde la información proporcionada por el sujeto que acude al profesionista, se considera reservada exclusivamente para él y para los fines para los cuales fue consultada y